



LA CULPA ES
TUYA POR DECIRLE
QUE FUERA A HACER
UN CASTILLITO...



>>> POR RUDY

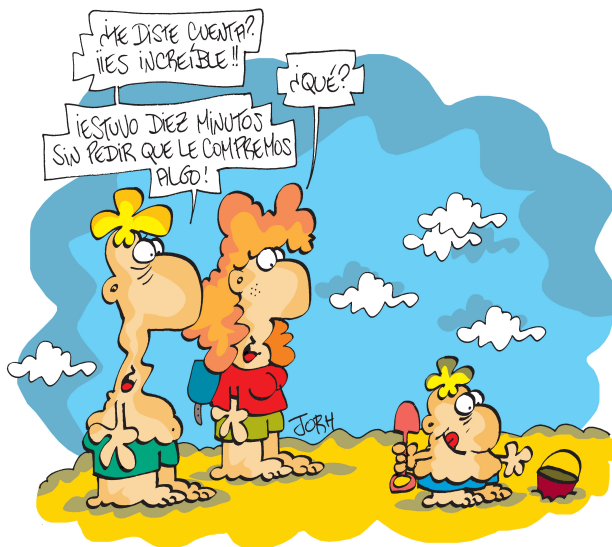
La playa, lector, la playa! Ese lugar increíble, lleno de arena, de gente, de ruidos, de agua, de tantos exóticos personajes que hacen que año a año uno se olvide de todo, hasta de que el año anterior se había prometido no volver a pisar ese lugar nunca jamás... ¡Y vuelve, vuelve!

Porque el hombre es un animal de costumbres, lector. Y la mujer también. Y los niños, ni les cuento, y los perros, más todavía. Y los cuñados y los suegros, y los vecinos, y los amigos, y los compañeros de trabajo... todos. Por eso se van de vacaciones a la playa, con la consigna muy clara "¡a disfrutar, que si no no tenemos nada que idealizar el resto del año!" Y eso es muy duro, lector, demasiado. Yo estoy seguro de que usted no la pasa tan mal. De que va encontrando momentos de placer, de diversión, momentos en los que hace lo que le gusta, lo que quiere, a lo largo del año. Y por otra parte, no estoy tan seguro de que cuando esté de vacaciones, ahí en la playa, hace "exactamente" lo que quería hacer. Por ejemplo: Mire ahí, sí, ahí donde le estoy señalando... ¿ve esa morocha impresionante? ¡Sí, claro que la ve, seguro que la vio antes que yo...! Bueno, ¿usted está seguro de que quiere quedarse metido en la carpa tomando mate con su mujer y su suegra y no "ir a rebotar" con esa mina, cuyo rechazo quizás sea lo más erótico que le pasa en este veraneo? ¡Y vos, rubia, vos...! ¿De verdad lo que más ansiabas era preparar tres docenas de milanesas cada mañana y después despertar a los 4 hijos para ir a meterte en la sombrilla? ¡Apuesto que soñaste y soñás otras cosas!

Pero la playa es la playa... los castillos de arena, los vendedores de todo, los bañeros, el agua fría, la arena que quema, las ojotas, el filtro solar, los vecinos que gritan, los pibes que juegan a la pelota, las minas (tipos) que no dan bolilla... ¡ah, qué placer!

Bueno, lector, okey, si ése es su deseo, lo dejamos disfrutar tranquilo.

Nosotros nos vemos en una semana, el sábado que viene.





ODAS LAS
FUI MOS
EJADAS...

ILLOS



LIBRO DE QUEJAS

LA COLUMNA DEL LICENCIADO CUARTIROLO

¿Adónde voy a parar de vacaciones?

>>> POR WOLF

Estoy para el tujes. Pero no para el tujes de Liz Solari. ¡Estoy para el tujes del Indio Solari, el líder de los Redonditos de Ricota. ¿Adónde vamos a parar? Quiero salir de vacaciones con mi familia y decido consultar a mi agente de viajes. Mi agente de viajes viajó. Entonces lo consulto con mi almohada. Todo va bien pero se mete la almohada de mi mujer a opinar y se pudre todo.

Decido ir a una agencia de viajes. Un tipo con sonrisa Marley decide hacerse el simpático. Este fue el diálogo:

—Buenas tardes, señor ¿quiere un café?

—Pensé que en una agencia de viajes me iban a vender un viaje. ¿Si decido ir al café de la esquina me van a ofrecer un viaje a Disneyworld? Quiero ir de vacaciones con mi familia a un lugar que valga la pena.

—Tengo el lugar soñado: Brasil.

—Soñado por usted, será. Claro, usted sueña y el que vive la pesadilla soy yo. ¿Se piensa que no sé lo mal que la están pasando los turistas argentinos en Brasil? Les roban, los matan, les gritan en la cara que Xuxa es mejor que Panam... Vea, si Roberto Carlos quiere tener un millón de amigos, que me tache de su lista. Aparte, los precios que tienen en Brasil. Si para descansar me tengo que gastar el sueldo de todo el año, prefiero quedarme en casa panza arriba mirando el ventilador de techo.

—¿Quiere algo increíble? Las playas uruguayas.

—Conozco algo más increíble: los ex integrantes de Gran Hermano actuando.

—La Paloma en Uruguay, un lugar exclusivo.

—No me pinten de exclusivo algo que no lo elige nadie.

Si yo tengo un restaurante y no viene nadie a comer, no digo que es exclusivo.

—Es un auténtico balcón al mar.

—Prefiero hacer la Gran Alejandra Pradón.

—La Paloma es paz, armonía y tranquilidad.

—En una palabra no pasa nada. Te aburrís más que un piojo en la pelada de Telerman.

—En noviembre puede presenciar el maravilloso espectáculo de las ballenas.

—Ballenas ya tengo en mi oficina, la gorda Olga. Gracias.

—Esas son ballenas francas.

—¿Qué me importa la sinceridad de un cetáceo? Mire, las ballenas podrán ser francas y los delfines honestos, pero no me voy a ir como un gil a cagarme de frío para ver cómo nadan.

—Viajan hacia otras latitudes.

—¿Y qué quiere que vaya con un pañuelo y las salude y les desee buen viaje?

—Para ver ballenas me alquilo *Moby Dick* y de paso me ahorro el jarabe contra el resfrío.

—Le puedo ofrecer el glamour de Punta del Este.

—Ni lo intente.

—En Punta puede disfrutar de playas de aguas tranquilas con arena fina y puede ir a Casapueblo y contemplar el atardecer sobre el mar.

—¿Para ver el atardecer hay que pagar?

—Bueno, sí...

—¿Y a cuánto tienen el anochecer? ¿Y si llueve también te cobran el centímetro cúbico de agua? ¿Y si hay viento te cobran el grado en escala Richter? Al menos si tengo que contemplar las estrellas me harán descuento por ver las Tres Marías, paga una mira tres. ¡Por favor! lo único que falta es que me ofrezca ir a la playa del General Polonio.

—A Cabo Polonio, dirá.

—¿Todavía no lo ascendieron? Mirá que hace 30 años que sé de su existencia, eso de ir a vivir sin luz ni gas ni agua... gracias, vivo en la Argentina, ya me pasé una semana entera de enero así.

—No le gusta Uruguay ni Brasil, elija el mejor lugar de la costa argentina: Cariló.

—Le agradezco, pero para estar en ese barrio cerrado que recibe a familiares de milicos y piojos resucitados que ahorraron unos mangos durante el menemismo y se pensaron que ya eran nuevos ricos... Gracias, prefiero un fin de semana largo en el penal de Marcos Paz sirviéndole mate al gordo Valor y jugando al truco con los hermanos Schenkler. Vea, mejor voy a terminar como todos los años, en Mar del Plata que no sé si es verdaderamente "la feliz" o "la simpática" pero al menos me gusta. ¿Adónde vamos a parar?



HOY: La fiaca



RUDY

■ José y su esposa Edith estaban revisando la papelería de la casa, en Buenos Aires, y de repente encontraron un papel absolutamente amarillento
José:
—¡Mirá, Edith, es una boleta de la zapatería de cuando yo era chico! ¡Qué increíble, son unos zapatos que mi abuelo mandó a arreglar hace 40 años y jamás fue a buscar!
—Che, ¿seguirá existiendo esa zapatería?
—Y, no sé, pero me gustaría volver, ni siquiera sé si esa zapatería sigue existiendo...
Y José toma la boleta, se toma un colectivo. Unas horas después vuelve a casa entusiasmado.

—Y José, ¿cómo te fue?
—No sabés —dijo José—, está todo igual, el mismo almacén, la misma farmacia, la misma iglesia, los mismos viejitos sentados tomando mate, la misma zapatería. Si hasta estaba el nieto de don Francisco, que era el zapatero de aquel entonces. El tipo se emocionó al verme, se acordaba de mí, de cuando jugábamos de pibes. Agarró la boleta, la miró, se le escapó una lágrima y me dijo que sí, que tenía esos zapatos.
—¿Los trajiste?

■ Ramón y Sixto llegan tres horas tarde a la obra en la que trabajaban. El capataz se enoja:

—¡Ustedes deberían haber estado acá hace tres horas!
Y Ramón:
—¿Por qué? ¿Pasó algo?

■ En la cárcel dos presos.
—¿De cuántos años es tu condena?
—Noventa y ocho.
—La mía es de setenta y tres, así que dejame la cama que está más cerca de la puerta, que salgo antes.

Frases a:

chistecito@psinet.com.ar

